



El cristianismo y los orígenes revolucionarios del movimiento de Jesús

COSMONAUT :: 25/12/2022

Bienaventurados los pobres que se convierten en pobres de espíritu, y bienaventurados los hambrientos que se convierten en los que tienen hambre de justicia

Lydia Apolinar, Alexander Gallus y Ryan Tool rinden homenaje a los orígenes revolucionarios y plebeyos del cristianismo.

Un total de dos mil millones de personas celebrarán la fiesta de la Navidad este año, incluyendo a más del 90% de los estadounidenses. Dos mil veinte años, según el ahora universal calendario gregoriano, han pasado desde el nacimiento de Jesucristo en el Reino de Judea ocupado por los romanos. Para los marxistas, los asuntos de religión nunca han sido triviales, sobre todo porque muchos de los trabajadores que deben ser alcanzados con la «buena noticia» del comunismo conservan la fe religiosa. La doctrina del cristianismo ha sido distorsionada a lo largo de la historia por las clases dominantes, y la lucha por aclarar sus verdaderos orígenes revolucionarios debe considerarse importante en la lucha por la popularización del socialismo científico.

Algo que está claro en la Biblia es que está llena de contradicciones. Desde la interpretación inicial de Pablo hasta sus interpretaciones modernas, que a menudo ignoran por completo los conceptos bíblicos más radicales, se ha producido un prolongado alejamiento de los orígenes de la clase obrera del movimiento de Jesús. Menos centrado en la transmisión de relatos históricos precisos, el enfoque principal de los propios historiadores de la Iglesia fue el de la eficacia y no el de la verdad.

El interesante artículo de Peter Wollen de 1971, reeditado ayer en Sidecar, *Was Christ a Collaborator* (¿Fue Cristo un colaborador?), sostiene que Jesús no fue un revolucionario sino más bien un colaborador de los romanos y un partidario de la esclavitud; esto parece no sólo contradictorio con las numerosas escrituras originales, sino con la composición de los primeros seguidores de Cristo mismos, muchos de los cuales eran antiguos esclavos, guerrilleros y pobres. Wollen basa este punto de vista en las «numerosas parábolas [registradas]» transmitidas a lo largo del tiempo.

Por tantas escrituras que se pueden encontrar sobre Jesús y el culto primitivo de Jesús que promueven una vida vivida de forma comunista, se pueden encontrar otras tantas que le dicen a la gente que sean buenos esclavos de sus amos y súbditos de su estado gobernante. Construye la comunidad comunista, pero «rinde al César lo que es del César» y haz la paz con los opresores romanos.

Tantas contradicciones, interpolaciones, y citas escogidas de un vasto cuerpo de trabajo pueden hacer que uno vea en los textos sagrados lo que sea conveniente para su propia posición de clase o visión del mundo. Al igual que las diferentes sectas de los comunistas y socialistas de hoy en día, las sectas religiosas judías disidentes de la antigua Roma pasaban

mucho tiempo discutiendo acerca de pequeños detalles teóricos, tales como: ¿Cuál es la esencia de la Santísima Trinidad? ¿Son todas partes separadas pero iguales de Dios, como las ramas del gobierno de los EEUU, o son todas una sola cosa? Se gana el argumento contando cuántas escrituras bíblicas se pueden gritar a la oposición, mientras que al final se llega a un todo y a una nada al mismo tiempo.

Para realmente entender el movimiento de Jesús uno necesita mirar de cerca el período histórico que rodea los eventos. Tan lejos en el tiempo como lo estuvo, el primer siglo d.C. se parece más al mundo actual de lo que se podría pensar inicialmente: un vasto imperio gobernado por las clases propietarias, dominando gratuitamente a otros pueblos, enfrentado a la resistencia de las clases plebeyas, y en particular de los pueblos colonizados.

Roma era un imperio que se extendía desde Portugal en el oeste hasta Turquía en el este. Las hordas germánicas se encontraban al otro lado del Danubio, las unidades romanas luchaban contra los rebeldes escoceses y los miembros de las tribus del norte de Gran Bretaña, mientras que en Jerusalén se avecinaban más tormentas. La sociedad romana estaba en una constante batalla para expandir sus territorios y explotar aún más a sus pueblos conquistados, principalmente a través de la esclavitud y los impuestos. Jerusalén estaba en el centro de las luchas del pueblo judío, aunque muchos judíos vivían en el extranjero en lugares como Alejandría (donde alrededor del 25% de la población era judía) donde también había rebeliones judías.

Al igual que la izquierda moderna, las organizaciones religiosas judías se caracterizaron por sus incontables divisiones y sectas. En el Talmud se puede incluso encontrar una broma que se asemeja a un chiste sobre la izquierda moderna: «Israel no entró en cautiverio hasta que no existieron 24 variedades de sectas».

Por supuesto, las diferencias de las sectas en las filosofías enmascaraban las verdaderas diferencias en las relaciones sociales entre las personas. Tomemos como ejemplo las diferencias entre los zelotes, fariseos, esenios y saduceos. Mientras que las clases bajas se centraban en los tres primeros, la clase alta minoritaria se centraba en los poderosos saduceos. Las sectas más pobres formadas por los zelotes y los esenios tenían la filosofía de que la voluntad del pueblo no era libre. Al estar alienados y oprimidos por la sociedad, sentían que lo que les sucedía, bueno o malo, estaba predeterminado por Dios y sentían que no tenían control sobre sus vidas.

Los fariseos, que comprendían una mezcla de base plebeya/campesina y lo que podría considerarse una clase media, tenían la visión de que la voluntad era libre pero seguía un camino predeterminado. Los saduceos, que constituían casi exclusivamente una rica y poderosa clase dirigente clerical con base en el Templo de Jerusalén, pensaban que la voluntad era libre y culpaban a las clases bajas bajo sus pies por estar en su posición debido a algún fallo moral. Utilizando los mismos textos fundacionales, diferentes grupos ideológicos que coinciden con diferentes clases sociales llegan a conclusiones muy diferentes.

El problema sólo se agrava cuando se enfrenta el hecho de que el Nuevo Testamento es una colección de profecías, parábolas, fábulas, discursos, etc., que fueron escritas décadas o

siglos después de que los supuestos eventos ocurrieran. Debido a la naturaleza proletaria de la comunidad original, nada se escribiría durante años y sólo viajaría de boca en boca hasta que aquellos que venían de un contexto de clase alta comenzaran a unirse a la religión de Jesús. Incluso entonces, las versiones posteriores de las primeras historias escritas empezaron a tener una ideología de clase alta. Por ejemplo, Karl Kautsky en sus *Fundamentos del Cristianismo* llama al libro de Mateo el «Libro de las contradicciones», y lo contrasta con las primeras escrituras más revolucionarias. Cualquier sentimiento de odio de clase hacia los ricos fue revisado y eliminado. En el libro anterior de Lucas, el Sermón de la Montaña de Jesús dice:

*Bienaventurados ustedes los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios.
Bienaventurados ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados.
Bienaventurados ustedes los que ahora lloran, porque reirán. [...] Pero ¡ay de ustedes los ricos! Porque ya están recibiendo todo su consuelo. ¡Ay de ustedes, los que ahora están saciados! Porque tendrán hambre. ¡Ay de ustedes, los que ahora ríen! Porque se lamentarán y llorarán.*

El Sermón de la Montaña según el último libro de Mateo, sin embargo, dice:

*Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos...
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados.*

Bienaventurados los pobres que se convierten en pobres de espíritu, y bienaventurados los hambrientos que se convierten en bienaventurados los que tienen hambre de justicia. ¿Y toda esa aflicción de los ricos? Mateo parece haber olvidado convenientemente esa parte del discurso de Jesús. Revisiones como estas corrompieron completamente y de hecho invirtieron el mensaje de la comunidad original. El concepto de «moralidad» en sí se transformó de un evangelio de crítica social revolucionaria y de lucha contra las condiciones terrenales y palpables, a una crítica de la virtud o el pecado del individuo.

Mientras que algunos pensadores ateos, agnósticos y deístas, en particular Bertrand Russell, han cuestionado la existencia de Jesús como personaje histórico, Jack Conrad sostiene que hubo muchos «salvadores o mesías (es decir, ‘cristos’ en la lengua griega) en la Palestina del siglo I». Considerando las circunstancias tumultuosas del siglo, que incluyó una gran revolución judía en el 66 d.C., esto tiene sentido. Jesús probablemente fue uno entre muchos y quizás una amalgama de varios de estos líderes. Lo importante es que Jesús no fue un individuo aislado con pretensiones sin precedentes de ser el Mesías; el tipo de movimiento revolucionario apocalíptico que dirigió fue uno de los muchos que surgieron en medio de condiciones sociales cada vez más volátiles.

De hecho, como escribe el historiador inglés Edward Gibbon en *The Decline and Fall of the Roman Empire* (Historia de la decadencia y caída del Imperio romano), las fuentes paganas y judías contemporáneas a la época de Jesús lo encontraron indigno de mención. Gibbon

escribe que «a la muerte de Jesús, de acuerdo con la tradición cristiana, toda la tierra, o al menos toda Palestina, estuvo en la oscuridad durante tres horas. Esto ocurrió en los días de Plinio el viejo, que dedicó un capítulo especial de su Historia Natural a los eclipses; pero de este eclipse no dice nada». En cambio, historiadores como el aristócrata judío pro-romano Flavio Josefo agrupó a Jesús y a sus seguidores, los nazarenos, con otras innumerables sectas judías de izquierda a las que se refirió como «bandidos» y «bandoleros».

Jerusalén era el centro de la vida judía gracias al Templo de Salomón. Los judíos de todo el Imperio Romano enviaban caravanas de oro, plata, animales para ser sacrificados, y todo lo que podían como ofrenda al Templo. El Templo estaba gobernado por los sumos sacerdotes que eran casi exclusivamente de la mentalidad saducea. Eran en su mayoría marionetas de los romanos. Aunque estaban muy apegados a su identidad como judíos, y en un sentido abstracto se oponían al dominio romano, la amenaza desde abajo de la rebelión popular de las sectas apocalípticas y comunistas de los pobres judíos era mayor para los aristocráticos saduceos que para los romanos.

En la práctica, esta clase aristocrática sacerdotal fue considerada con razón como cómplice de los opresores romanos por los Zelotes/Sicarios y lo que más tarde se convertiría en los Nazarenos, el grupo revolucionario en torno a Jesús. Mientras que un trabajador común podría no ver mucho que perder en una rebelión contra Roma, los sumos sacerdotes tenían sus vidas junto con su riqueza e influencia a considerar. Según el libro de Jack Conrad publicado en 2013 «Realidad Fantástica», alrededor de 1500 sacerdotes recibieron los diezmos, con una porción más pequeña recibiendo la mayor parte de ellos. La colaboración con los romanos fue un mal que aceptaron fácilmente ante la rebelión popular de las clases bajas.

Los esenios eran una secta ascética que vivía en comunidades muy organizadas en las que compartían todas las propiedades en común. Ampliamente considerados como los autores de los Manuscritos del Mar Muerto, vivían de acuerdo a la estricta ley judía, teniendo una existencia monástica y retirada. Sin embargo, esto no significa que fueran políticamente neutrales. No practicaron el tipo de quietismo a menudo asociado con el ascetismo, y en cambio jugaron un papel activo en la resistencia a los romanos y participaron en la revolución del 66 d.C. Aunque también eran judíos estrictamente religiosos, los zelotes se diferenciaban de los esenios en que, más que participar en un estilo de vida monástico, se asemejaban a un movimiento de guerrilla dedicado a combatir a los romanos y a sus colaboradores aristócratas. También se diferenciaban en que adoptaban una forma de republicanismo.

Los Sicarios eran un grupo escindido de fanáticos particularmente temidos por los romanos y sus colaboradores. A menudo se les llama «hombres de la daga», ya que su táctica preferida en su resistencia al dominio romano era acercarse a un funcionario o colaborador romano en un lugar concurrido, como un mercado o un festival, y apuñalarlos rápidamente antes de fundirse en la multitud. El grupo que rodeaba a Jesús, los Nazarenos, era una secta revolucionaria apocalíptica distinta de los zelotes/Sicarios y los Esenios - no eran monásticos como los Esenios, y no eran guerrilleros republicanos como los zelotes. Pero formaban parte del mismo movimiento político/religioso general y, como señala Conrad, «al menos cinco de los llamados doce discípulos de Jesús estaban asociados con las filas de los

luchadores por la libertad [los zelotes] o procedían de ellas y conservaban los apodos de guerrilleros».

Estas sectas religiosas se preocupaban ante todo por las circunstancias del mundo real, que de hecho daban crédito al misticismo del que se rodeaban. Este misticismo de cada grupo actuaba como justificación moral de su resistencia a las fuerzas mucho más grandes y poderosas de la ocupación romana. Los romanos eran más poderosos, pero carecían de rectitud moral, y las sectas judías creían que su integridad moral llevaría finalmente a las clases bajas judías a la victoria a pesar de todas las dificultades.

En este contexto tiene sentido que muchas de estas sectas adoptaran un aspecto mesiánico, en el que un líder afirma ser el predicho mesías judío. Jesús, por ejemplo, además de referirse a sí mismo como el mesías, se consideraba y era considerado por sus seguidores como «rey de los judíos», título que luego fue reescrito en el Nuevo Testamento por ser considerado demasiado terrenal y político. Los escritores y redactores del Nuevo Testamento se centran en los títulos supuestamente extraterrenales de mesías y «cristo», aunque éstos también están vinculados inextricablemente al clima político y a la justificación moral que dieron a los líderes del movimiento revolucionario.

El cristianismo, esencialmente una creación de Pablo, fue diluido para hacerse más agradable a los gobernantes romanos. Los miembros del movimiento de Jesús, sin embargo, no eran cristianos sino revolucionarios judíos oprimidos por los romanos. Seguían la estricta ley y costumbres judías, mientras que una figura como Pablo promovía la violación de las leyes dietéticas básicas e instruía a los conversos para que se sintieran libres de «comer cualquier carne del mercado» y se enriquecieran de una forma totalmente contraria a los principios de las sectas judías de izquierdas de las clases bajas, de las que surgió el movimiento de Jesús. Completamente antitético para un cristiano como Pablo era la figura de Santiago el Justo, el hermano de Jesús.

La existencia de Santiago es encubierta y minimizada a lo largo del Nuevo Testamento por varias razones; que Jesús tuviera un hermano biológico lo cimentaba en una existencia terrenal, y contradecía el culto de María como virgen perpetua - «cuanto más etéreo es Jesús, más sobresale Santiago como un pulgar dolorido». Pero Santiago también fue reprimido por su adhesión a la ideología de la lucha de clases de los nazarenos, prometiendo castigo para los ricos y los opresores, lo que llevó a los primeros teólogos cristianos como Eusebio a cuestionar la autenticidad del único documento que evidenciaba la existencia de Santiago en el Nuevo Testamento. La retórica de la lucha de clases y el castigo era ajena a este historiador del siglo III, ya que la imagen de Cristo como la figura espiritual dócil que recomendaba a sus seguidores «no resistir el mal» ya estaba firmemente arraigada en la imaginación cristiana.

De la Epístola de Santiago, 5:1-7:

¡Oíd ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que vienen sobre vosotros. Vuestras riquezas se han podrido y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y vuestra plata se han oxidado, su herrumbre será un testigo contra vosotros y consumirá vuestra carne como fuego. Es en los últimos días

que habéis acumulado tesoros. Mirad, el jornal de los obreros que han segado vuestros campos y que ha sido retenido por vosotros, clama contra vosotros; y el clamor de los segadores ha llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido lujosamente sobre la tierra, y habéis llevado una vida de placer desenfrenado; habéis engordado vuestros corazones en el día de la matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo; él no os hace resistencia. Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor.

tramas.ar

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-cristianismo-y-los-origenes>